

Tensiones feministas: Resignificando lo político

Teresa Azcárate, María Elena Bartís, Silvia Werthein.¹

En este momento que *estamos* feministas, necesitamos comprender las relaciones sociales, las relaciones de poder y la identidad, - como encarar el conocimiento-, sin recurrir a modos de pensamiento lineales, jerárquicos, holísticos o binarios.

En nuestra búsqueda acudimos a herramientas necesariamente parciales e imperfectas desarrolladas en este siglo: las filosofías posmodernas, los diversos desarrollos teóricos del psicoanálisis y principalmente los recientes planteos (cuestionamientos) de las teorías feministas.²

En este trabajo intentamos pensar, -y con ello contribuir al necesario debate- para la resignificación de políticas emancipatorias feministas situadas. Tratando de eludir las oposiciones dicotómicas, dilemáticas -a diferencia de lo que frecuentemente ha sido planteado- nos resultan enriquecedores ciertos cuestionamientos de los posmodernistas. No ignoramos, y nos parece importante remarcarlo, que bajo el rótulo de Pos-

modernidad se engloban corrientes de pensamiento y autores con posiciones teóricas diferentes y aún opuestas, que poco tienen que ver entre sí (Feminismo francés, Deconstrucción, Estudios culturales, Psicoanálisis; Kristeva, Rorty, Foucault, Lyotard, Derrida, etc.) y que se los opone sistemáticamente y como un bloque a la Modernidad también considerada como un conjunto coherente y sistemático, ignorando toda su complejidad y contradicciones. Pero ¿esta dicotomía Modernidad-Posmodernidad no es como toda dicotomía poco fructífera?

Una de las objeciones más frecuentes hecha a los enfoques llamados posmodernos, es que se entretienen *jugando con los discursos* en tanto el sistema opresivo se mantiene incólume. Sin embargo como dice Jane Flax *el compromiso con el juego, la fragmentación y la diferenciación, y las preferencias que demuestran por ellos; sus polémicas escépticas e irrespetuosas -al menos*

1. Teresa Azcárate es arquitecta, María Elena Bartís y Silvia Werthein son psicólogas. Las tres realizaron el Posgrado en Estudios de la Mujer en la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Integran adeuem (Asociación de Especialistas Universitarias en Estudios de la Mujer). Dirección: Coronel Díaz 1649 PB"B" (1425) Ciudad de Buenos Aires, Argentina. email: Postmaster@adeuem.org.ar

2. Flax, J. *Psicoanálisis y Feminismo. Pensamientos fragmentarios.*(1990) Ed.Catedra, Universidad de Valencia, Valencia 1995. pp.68-69).

en la obra de escritores como Foucault, Lyotard, Guattari y Deleuze-son en parte mecanismos estratégicos que pretenden perturbar y erosionar el poder de los grandes discursos normalizadores que son los que ponen en acción y legitiman modelos de dominación característicos de los estados occidentales post-ilustrados.³

Lo que nos estimula en la lectura de autoras y autores posmodernos es, entre otras características, su falta de respeto con la autoridad patriarcal, la búsqueda sistemática de lo que ha sido suprimido de un relato -del discurso- el no interesarse en descubrir la verdad, y la desconfianza epistemológica de las categorías fundacionales de parte del pensamiento moderno como igualdad, identidad, totalidad, representación, poder.

En un trabajo anterior⁴ empezamos a pensar las relaciones entre ética y feminismos. Decíamos allí que las decisiones éticas solo aparecen cuando se abandonan las certezas.

Los movimientos de emancipación propios de la modernidad se articularon sobre la oposición opresor-oprimido. Esta dicotomía -tal como ha sido señalado reiteradamente- dio por resueltas muchas cuestiones antes de abordarlas. Se produjo un deslizamiento en que se pasó de valorar lo positivo de la lucha contra la opresión, a la identificación de las personas oprimidas con el bien.

Las mujeres, en tanto oprimidas, quedamos entonces del lado del

bien, ya sea por alguna razón esencial apoyada en la diferencia sexual o por sernos adjudicada una identidad de género ligada al bien. Esta atribución de una identidad de género ligada al Bien, -que las mujeres poseemos a priori algo valioso en común-, ha obturado la posibilidad de profundizar en los análisis situados, la posibilidad de analizar en cada situación la ambivalencia, las contradicciones, la rivalidad entre mujeres, y los límites que tenemos como personas más allá de nuestras mejores intenciones conscientes. Y ha obturado también la posibilidad de pensar que las formas de las luchas contra la opresión no son uniformes, no están dadas de antemano, porque no hay una identidad previamente estructurada, ni son siempre iguales las estrategias a implementar en cada momento y en cada situación.

Contrariamente al supuesto que las políticas de emancipación requieren de un sujeto homogéneo estable y unificado, nuestra hipótesis hoy es pensar que cuestionarnos y resignificar categorías como *identidad* y *política* nos permite como feministas intervenciones y prácticas políticas diferentes, creativas, con mas posibilidades de instituir rupturas en lo existente.

Las Identidades y las Políticas de la Identidad

Desde algunas posiciones feministas el concepto de identidad

4. Ibid., p.103.

5. Azcárate, T. Bartís M.E. Córdoba C. Werthein S. "Ética y Feminismo, algunas preguntas y posibles miradas". Presentado en las XIV Jornadas Feministas de A.T.E.M. Buenos Aires, 1995.

única, fue puesto en crisis entre otras razones por el impacto de las voces de las "minorías": mujeres negras, lesbianas, pobres, latinoamericanas, etc. que no se sentían representadas en el "nosotras" que circulaba en el movimiento. Este quiebre de la idea de la unidad, (una imagen, una verdad, un sujeto social representable) instaló el desafío de pensarnos en términos de heterogeneidad, multiplicidad, diversidad, conflictos y tensiones. El concepto de identidad, ya sea entendido como identidad sexual o identidad de género, es una ficción que homogeneiza y borra las diferencias. Ha sido usado para visibilizar y legitimar el colectivo de las mujeres, posibilitando las demandas de supuestos intereses en común.

No olvidemos que la obra de Freud ha significado una crítica devastadora respecto a la ilusión de un yo como instancia psíquica que representaría al sujeto (recordar que habla de identificaciones múltiples y no de identidad). Estos aportes psicoanalíticos sabemos que no se extendieron a la política donde siempre se planteó la idea de un sujeto sin inconsciente.

El psicoanálisis pone en cuestión el supuesto del sujeto racional pero éste sigue vigente en el campo de la política; el marxismo pone en crisis la idea del estado como ente representativo e imparcial, al visibilizarlo como aliado a las clases que tienen el poder, pero no cuestiona la idea de la subjetividad, sino tangencialmente...

¿Por qué algunas feministas queremos revisar las políticas de la identidad?

Vemos la necesidad de generar procesos que rompan con lo descriptivo y normativo de las identidades. El feminismo hace tiempo que viene desconstruyendo la idea de una femineidad dada; sin embargo la categoría mujer, que aún se sigue usando, hace una demarcación falsa que no nos sirve para la práctica política. Por lo tanto aferrarse a las políticas de la identidad que no sean coyunturales es detener el proceso de desconstrucción, de las categorías vigente y sus significados, es seguir manteniendo una ilusión.

Consideramos necesaria la ruptura de las identidades generizadas binarias opresivas (Judith Butler, 1993), que fijan y reproducen lo que queremos cambiar. Es imprescindible desconstruir las categorías de varón y mujer, a fin de no quedar atrapadas en el significante histórico mujer, lugar de lo subalterno.

*Sostener un sujeto fuerte mujer deja intacta la bipolaridad de género y las estructuras institucionales sostenidas por posiciones de géneros dados*⁵

Pensamos que los sujetos políticos no existen a priori, se van construyendo en las prácticas por lo cual el acento se desplaza de la identidad a las experiencias subjetivas y colectivas; en esta línea tomamos a F. Collin, T. de Lauretis, I. Young, J. Butler, Ch. Mouffe. Estas autoras con

5. Butler J.. "Sujetos de sexo/género/deseo" en *Gender Trouble, Feminism and the Subversion of Identity* (1990) New York, Routledge, *Feminaria* Año X, nº 19, Buenos Aires 1997.

posiciones diferentes, sin embargo, coinciden en que es posible hacer una política emancipadora, sin usar la categoría de sujeto político de la modernidad: racional, estable, etc.

Teresa de Lauretis en su libro *Alicia ya no* (1984)⁶ diferenciaba la *mujer de las mujeres* como voces históricas reales y se preguntaba acerca de la relación entre estos conceptos. Mas adelante, en un trabajo de 1990⁷ plantea que hoy la teoría feminista estaría en una etapa de reconceptualización de dichos conceptos (mujer-mujeres) y elaboración de nuevos términos. Plantea una reconceptualización del sujeto como entidad cambiante que se multiplica a lo largo de diversos ejes de diferencias. Considera que los desplazamientos -movimientos simultáneos social y subjetivo, interno y externo- son la posibilidad de reescritura de una misma; de cada singularidad. Nos propone abandonar el concepto de identidades preestablecidas a las prácticas, por otras que se instituyan en las prácticas y que incluirían la construcción cambiante de la subjetividad.

Françoise Collin (1992) se interroga

¿Cómo concebir una política no metafísica?, ¿Cómo ser un movimiento político que no reduce a quie-

nes a él se consagran a su definición de sujetos políticos?. Y que no los encierre en la identidad colectiva que tienen que construir para afirmarse, es decir que para el feminismo como para otros movimientos de liberación la cuestión es *no confundir la lucha contra la sujeción con el mito del Sujeto, es decir no reducir lo desconocido a lo conocido...*⁸

Iris Young (1990)⁹ argumenta sobre la inconveniencia de la lógica de la identidad: Es una lógica que niega y reprime la diferencia. Presiona a pensar en una representación de la totalidad. Subsume lo particular en lo universal. En el esfuerzo por homogeneizar necesariamente son expulsadas algunas de las propiedades de las entidades. Produce exclusión y genera dicotomía. Este aspecto nos interesa destacarlo ya que contribuye a aclarar que las políticas de la identidad, en contra de lo que habitualmente se supone, lejos de favorecer las políticas emancipatorias las obstruyen. El feminismo introduce la noción de distancia entre la identidad culturalmente impuesta y las subjetividades. Esto supone un esfuerzo para salir de categorías prescriptivas definidas de antemano y pasar a categorías inestables.

La identidad no es natural ni estable, y el error de la política de identi-

6. De Lauretis, T. *Alicia ya no*.(1984). Ediciones Cátedra. 1992. Madrid.

7. De Lauretis, T. "Sujetos excéntricos: La teoría feminista y la conciencia histórica" en *De mujer a Género*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires 1993.

8. Collin, F. "Praxis de la diferencia. Notas sobre lo trágico del sujeto"(1992). *Revista Mora*. nº 1. Agosto 1996. *Revista del área interdisciplinaria de Estudios de la Mujer de la Facultad de Filosofía y Letras*. Universidad de Buenos Aires.

9. Young, I. "Imparcialidad y lo cívico publico" en *Teoría Feminista y Teoría Crítica* Ediciones Alfons el Magnánim, Valencia 1990.

dad es suponer que lo es. Lejos de ser la identidad algo dado, natural, es un proceso siempre provisorio que se constituye a partir de multiplicidades y de interacciones, es una ficción, puede cambiar mas de una vez. Algunas posiciones feministas y psicoanalíticas introducen la distancia, trabajan con la tensión, entre la identidad como ficción útil y las singularidades. Identidad se diferencia de subjetividad. Mas que para celebrar, las identidades son para ser construidas. Las identidades fluyen... Pasamos entonces del *ser* al *estar*, tomamos en cuenta la *posición* del sujeto y no su *esencia*. Y volvemos al principio: *Estamos feministas...*

Política y Representación

Como venimos planteando, la revisión feminista al concepto de identidad nos permite también ver los límites de la representación en tanto práctica política fundamental. El cuestionamiento no solo aparece desde las teorías y las políticas feministas, y desde los nuevos paradigmas, sino también desde el propio sistema político convencional donde los mismos partidos políticos están abocados a revisar esta problemática.

Hablar de representación política nos remite a lo que usualmente se entiende por política en la actualidad. ¿Qué es hacer política?. En sentido corriente la habilidad, el saber, la técnica para gestionar los hechos o problemas públicos: en el sistema democrático vigente, el juego entre el pueblo, los partidos

políticos y el estado. En este esquema los partidos son los únicos que están directamente representados en el estado.

La situación actual, donde la mayoría de las personas descreen de sus representantes ha sido caracterizada como "crisis de la representación": (las disfunciones en los mecanismos de mediación del sistema político y su impacto sobre la lógica de los procesos de representación).

Frente a esta realidad hay diversas posiciones que van desde las propuestas de mayor control de los/las representantes (aquellas que valorizan la presión que los grupos, organizaciones o movimientos pueden ejercer sobre el poder estatal) hasta otras que redefinen qué es lo político.

El actual concepto de política se armó históricamente (basado en el contrato social) ignorando la producción y reproducción doméstica considerándolas concernientes al ámbito de lo privado. Esta concepción de la política como gestión de lo público descansa sobre la exclusión de las mujeres e invisibiliza la injerencia del estado en la vida cotidiana.

*Política y familia se desarrollaron como dos instituciones contrapuestas que nunca debían interrelacionarse.*¹⁰

Lo doméstico y lo privado han sido recuperados desde la Academia como objeto de estudio (ej. Historia de la vida privada, Historia de las Mujeres) y por el Movimiento de Mujeres como lugar de transforma-

10. Astelarra, J. 1992.

ción política, aunque, desde el punto de vista de la política tradicional, conserva aún un status inferior. El Movimiento feminista, en cambio, resignifica estas categorías de ahí el lema feminista *Lo personal es político* que muestra la interpelación que hay entre la diferentes esferas y cuestiona las distintas valoraciones de instituciones, actividades y asignaciones de género.

Para salir de lo político subsumido en lo público y no limitarlo a la representación, necesitamos cuestionar sus contenidos, sus alcances y sus formas; o sea, las conceptualizaciones de la política vigente heredera de la ilustración.

Para Iris Young la concepción de la teoría política moderna de un espacio cívico público caracterizado como universal e imparcial produce la exclusión de grupos e individuos que no se adecuan al modelo vigente de ciudadano.

*Al igual que la imparcialidad de la razón moral, este ámbito público del estado, logra su generalidad por la exclusión de la particularidad, del deseo, de los sentimientos y de aquellos aspectos de la vida que están asociados con el cuerpo. En la teoría y la práctica política modernas, lo público logra su unidad por la exclusión de las mujeres y otras personas asociadas a la naturaleza y el cuerpo*¹¹.

Nos interesa tomar su análisis de la noción de sujeto imparcial en la medida en que, al pretender

serlo, no necesita reconocer que existen otros con ideas a tener en cuenta, ya que cree incluir todos los puntos de vista y perspectivas posibles. Supone que trasciende cualquier interés particular para expresar el espíritu universal y racional.

*Por eso es que la pretensión de imparcialidad suele dar como resultado el autoritarismo.*¹²

Para esta autora que, como dice Chantal Mouffe, pertenece a un pensamiento de transición, la aspiración es la de pasar de un espacio público imparcial homogéneo (unificado, que desconoce el interés particular y que requiere de sujetos con una identidad estable y preformada que ejecutan acciones políticas unificadas) a un ámbito público heterogéneo que incluya sujetos con identidades inestables. El énfasis estaría puesto en el reconocimiento y apreciación de las diferencias.

Como se sabe, desde diferentes marcos teóricos se han puesto en crisis categorías como el sujeto racional, la imparcialidad, la objetividad, la verdad universal, etc.. El concepto de Verdad Objetiva en que se basa la política actual, con la idea de una representación adecuada o verdadera, es refutado principalmente desde los nuevos paradigmas. Desnaturalizar estos términos y ponerlos a debate supone poner en tela de juicio la política de la representación para la que estas premisas son imprescindibles.

11. Young, I. "Imparcialidad y lo cívico público" en *Teoría Feminista y Teoría Crítica* Ediciones Alfons el Magnánim, 1990 Valencia.

12. Ibid.

Límites de la Representación para las políticas feministas

En el panorama del feminismo latinoamericano (VII Encuentro feminista latinoamericano de Cartagena 1996) existen entre diferentes corrientes¹³ dos que se disputan la hegemonía del movimiento; la corriente llamada Institucional y la corriente llamada Autónoma. La primera dedica todos sus esfuerzos a la participación, integración y transformación de las Instituciones del estado en sus diferentes niveles nacionales e internacionales buscando incidir en el sistema jurídico y presionar a los gobiernos. (Naciones Unidas, Parlamentos, Secretarías, Municipios etc.).

La corriente Autónoma desestima este trabajo y considera que el único modo de acción del feminismo es la creación de espacios propios e independientes especialmente al margen de los existentes a nivel gubernamental.

Nosotras pensamos que estos dos niveles de intervención no necesariamente se contraponen y que es indispensable para el feminismo sostener la tensión y operar en ambos espacios simultáneamente. Dado el contexto del feminismo argentino actual, deseamos enfatizar los límites de la participación exclusivamente en los espacios de política tradicional (Estructuras del estado y partidarias, O.N.G, etc.) en los que

dependemos de temas y agendas no elaborados por nosotras.

Estamos hablando de los límites de la política de la representación. ¿Por qué la política de la representación no da cuenta de todo lo que el feminismo plantea? ¿Cuáles son entonces, algunos de esos límites?.

Pensamos que la representación ignora la subjetividad; al hablar en nombre del otro, al invisibilizar las diferencias, aparece la normalización de la voz desde un único centro de referencia y autoridad -ya que las personas a ser representadas son consideradas como idénticas- al eliminar la voz del otro diverso, se produce el deslizamiento de verdades parciales a La verdad: una única verdad. Esta concepción ha dejado históricamente sin voz a las mujeres. La representación es indiferente al conflicto entre los sexos. Al suponer que todos los seres humanos somos iguales, se invisibilizan las diferencias de capital simbólico y la opresión de género.

Identidad y representación política son conceptos soldados entre sí, ambos se rigen por la lógica del Uno; los dos ocultan las diferencias y no permiten que aparezca la multiplicidad.

*¿Será posible representar subjetividades, multiplicidades y singularidades en este sistema representativo?*¹⁴

Pensamos que no, ya que la representación política parte de identidades establecidas previamente que

13. Bartís, M. E. "Acerca del VII Encuentro feminista Latinoamericano y del Caribe" *Brujas*, Nº24, 1997. Buenos Aires.

14. Fischer P., A. "Una reflexión, notas inacabadas sobre uno de los posibles mapas del feminismo latinoamericano para ir creando futuras cartografías feministas". (mimeo), Río de Janeiro 1996.

se supone mantienen un alto grado de estabilidad.

Porque además la lógica de la representación surgió en contextos históricos donde circulaban discursos políticos articuladores de homogeneidades que permitían la identificación de los sujetos sociales (clase obrera = partido revolucionario), pero hoy ya no es así, el reconocimiento de las diferencias sitúa a los sujetos sociales en una multiplicidad de situaciones y de posiciones.

Nos preguntamos, como se pregunta Judith Butler *¿La construcción de la categoría mujeres es una regulación y reproducción de las relaciones de género? Y ¿no es tal reproducción precisamente contraria a los propósitos del feminismo?...¿Que relaciones de dominación y de exclusión se mantienen inadvertidamente cuando la representación se convierte en el único centro de la política?*¹⁵

Hacia otras formas de hacer política

Está circulando en distintos ámbitos el debate, en torno a que este cuestionamiento a la identidad y la representación lleven a la inactividad o al nihilismo político. Nosotras coincidimos con las autoras y autores que plantean la idea de que lejos de conducir al nihilismo, estos cuestionamientos son fructíferos, y alientan el desarrollo del feminismo y la producción de sus políticas.

Esta resignificación de lo político puede decirse que es de larga data, y toma en cuenta: la subversión de

los dispositivos en el campo de la Lógica y la Matemática (Cantor, el teorema de Godel, Topología, Teoría de los nudos), la Teoría del Inconsciente de Freud y la Teoría de Lacan; la tensión en que se encuentra el Arte, en especial la poesía en referencia al Campo Filosófico; el agotamiento de la Metafísica del Sujeto; los Nuevos Paradigmas: Teoría del Caos, Pensamiento Complejo, etc...

La idea de política vigente, la interdependencia del estado, los partidos políticos y la representación, con sus pretensiones de imparcialidad, universalidad y homogeneidad nos afectan de modo específico a las feministas. Para nosotras el feminismo no se limita a representar intereses y administrarlos. Al ser el feminismo un movimiento emancipatorio que busca el cambio de las subjetividades, se ha visto obligado a buscar otras formas de hacer política, que posibiliten también la transformación subjetiva a través de las prácticas colectivas.

Surgen las nuevas formas de hacer política que son denominadas de diferentes maneras por distintas miradas. Mencionaremos solo algunas.

A.Badiou y R.Cerdeiras, plantean que casi todas las formas de política existentes han proclamado la determinación de los elementos exteriores sobre su propio pensamiento. Han estado, cada cual a su manera, sujetas a la idea de representación y no han dejado de apuntar al estado como el objetivo privilegiado de la política. Estos autores marcan una diferencia entre el pensamiento que

15. Butler, J. Op.cit p. 3..

se subordina a un referente exterior, de aquel que construye sus propias referencias a partir de su núcleo teórico autónomo. Así aparecen las que denominan políticas de presentación. Estas no pueden ser planteadas en un programa ya que se definen por la ruptura de un estado de cosas, por la aparición de lo nuevo. Son políticas a ser construidas, imaginadas, pensadas, inventadas, en cada situación. Lejos de reducirse a una posición contestataria (oposición al estado), construye nuevas afirmaciones que se autorizan a sí mismas, no remiten a conjuntos "objetivos" (mujeres, pobres, obreros, negros) a los cuales representaría. Las políticas de representación responden a la ontología del Uno, las otras formas de hacer política se apoyan en la ontología de lo múltiple.

*Esta ontología de lo múltiple quizás venga a cerrar veinticuatro siglos en que el ser, en su secreta tensión entre lo Uno y lo Múltiple (consistencia e inconsistencia) fue siempre pensado al servicio del Uno. Este cierre puede hoy plantearse gracias al decisivo aporte que Cantor (1845-1918) realiza al hacer pensable el infinito actual. Así se concluye con una cultura aferrada a lo infinito y que relegaba al infinito a un más allá, a una experiencia inefable. Por primera vez se estructura un pensamiento laico del infinito.*¹⁶

Según Teresa de Lauretis *La teoría Feminista no se dirige desde afuera hacia (el análisis de) una realidad objeto, sino hacia adentro, hacia la búsqueda de la conciencia y deviene en una forma de práctica política.*¹⁷

De ahí la importancia crucial de ser agente de la política.

Diane Elam¹⁸ insiste en que la naturaleza de lo político debe permanecer abierta a debate y a modificación; esto permite la aparición de un nuevo espectro de diferencias de opinión asociadas a la investigación de los límites de la política de la identidad.

El feminismo que se apoya en la desconstrucción no da lugar a una política única que se articule en todas partes y en todo momento de la misma manera. Es una política situada, que se abre con una pregunta en un saber situado.

Según esta autora la política de la indecidibilidad permite imaginar otros espacios políticos, espacios de la alteridad política; reconociendo que la política no es un ordenamiento de significados, no llegará a un final, ni explicará lo que son las demás personas. Mas bien la política es un encuentro con las diferencias, un intento por manejar las diferencias, dentro de un marco de políticas emancipatorias. *Entonces concebir la política como indecible no significa negarse a tomar decisiones: significa negarse a fundamentar las*

16. Cerdeiras, R. "Lacan, la filosofía y la política". *Acontecimiento*. Año III, N°5, Buenos Aires, 1993.

17. De Lauretis, T. Op. cit.

18. Elam, D. "Hacia una solidaridad sin fundamento" (1994) *Feminism and Deconstruction*, Routledge London New York, *Feminaria* n° 20, Buenos Aires 1997

*decisiones en leyes universales. Podríamos incluso decir que la política de lo indecible es la insistencia en que tenemos que tomar una decisión, cada vez, en cada caso. En que no podemos tomar una decisión aplicando una ley universal preexistente.*¹⁹

Estas diferentes formas de pensar-hacer política han venido dándose en el movimiento feminista con características específicas, a partir de las experiencias pioneras de los años 70, en contextos donde aún las concepciones dominantes de política no eran cuestionadas:

- Una desconstrucción de la dicotomía público-privado que se plasmó en la consigna "lo personal es político" con sus múltiples lecturas.
- Un pensar-hacer que apunta a la ruptura del vínculo de dominación.
- Un intento de escuchar las voces diferentes, sin sintetizarlas ni homologarlas en una sola.
- No hablar en nombre de las "mujeres": hablar en nuestro propio nombre.
- Tender a la transformación subjetiva: la política no es algo externo a la persona, implica decisión y responsabilidad.
- No ver la política como asunto técnico organizativo, sino como algo vital, donde se conjuga el deseo singular con la construcción de lo colectivo.

19. Ibid.

20. Éste es uno de los objetivos del "Espacio Feminista" que integran feministas de diferentes posiciones desde diciembre de 1996 en la Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

21. Derrida, J. *El tiempo de una tesis. Desconstrucción e implicaciones conceptuales*. Proyecto A ediciones, Barcelona 1997.

Y no hay final feliz...

Dentro del feminismo latinoamericano actual, hay corrientes que plantean la hegemonía de las políticas de la representación, y otras que las descartan, con variedad de matices. Hay una cierta tendencia a la polarización, a la dicotomía, en la adhesión excluyente a la formas de política que debería implementar el feminismo.

A lo largo de este trabajo intentamos desarrollar algunos límites de la representación, y las tensiones entre las formas tradicionales y las nuevas formas de hacer política.

Hemos querido plantear ciertas líneas que ayuden a revisar las lógicas y conceptualizaciones que actualmente obturan la invención política feminista.

Para no reproducir la política vigente hay que cambiar las formas del pensar-hacer. En este sentido nos parece importante emplear un pensamiento desconstruccionista de nuestras propias prácticas feministas²⁰ entendiendo por desconstrucción la operación de desmontaje en la que va implícita la formulación de una propuesta constructiva. La estrategia de la desconstrucción constituye una palanca de intervención activa que se ejerce no solo en el ámbito filosófico sino también en el terreno político.²¹

Abrir algunos términos para su despliegue, para que aparezcan otros significados no anticipados

¿puede facilitar otras formas del pensar-hacer político de los feminismos?

Nos preguntamos entonces:

¿Cuáles son para el colectivo feminista, los riesgos y desafíos de las nuevas formas de hacer política?

¿Que posibilidades existen de articular las políticas de representación y las otras formas de hacer política; se influyen, se cuestionan, se excluyen mutuamente?

Ambas pueden ser necesarias, pero es necesario tener en cuenta que tienen lógicas diferentes, que deben respetarse en cuanto a las preguntas y problemas que se analicen. Lo que es pertinente para unas no lo es para las otras.

¿Como pensar las relaciones entre las políticas de emancipación y las políticas de representación ¿Hay

continuidad, hay complementariedad, hay oposición?

No se puede dar una respuesta única y general (políticas situadas); este planteo sirve para estar atentas a lo singular de cada momento, de cada situación, es allí en el cruce de múltiples variables que un gesto político puede reproducir lo existente o puede marcar una ruptura.

¿No se tratará más, de la necesidad de aceptar las diferencias, para relacionarnos entre las feministas y organizar una política, que de las políticas mismas que se implementen?

¿No se tratará más que de políticas a implementar, de sostener el arduo encuentro entre las diferencias, posibilitando así la invención de las políticas feministas?

Buenos Aires, Enero 1998.